



CARTA a la M. María de San José, en Sevilla (Carta 412)

Ávila, 8 de noviembre de 1581

avíseme si está del todo buena la madre superiora. Pues Dios nos la ha dejado acá, sea por siempre bendito" (13). Dios, por medio de su actuación, se ha desvelado en el acontecer diario, se han grabado certezas de su acción en el corazón, brota el agradecimiento.

Gratitud. Inmensa, a los amigos. ¡Cuánto le han ayudado! Han sido y son los grandes regalos que el Amigo verdadero le ha dado en el camino. "Esta carta tengo escrita más creo ha de quince días. Ahora recibí otra de vuestra reverencia y de mi padre Rodrigo Alvarez, que en forma le tengo gran obligación por lo bien que lo ha hecho en esa casa, y quisiera responder a su carta y no sé cómo, porque algunas cosas que me pregunta no son para ella, aunque si yo le viera -como quien sabe mi alma- no le negara nada, antes me holgara mucho, porque no haya acá con quien tratar de este lenguaje para que dé consuelo. Si Dios trae acá al padre fray García, le tendré harto en este caso. ¡Oh, qué enojo me hizo de no me decir en esta carta de él! Debe ser venido a Madrid, que así me lo han dicho, y por eso no le escribo, que lo deseo harto, y verla; mas espantarse hía si supiese lo que le debo" (17).

El libro de las Moradas. "Si a vuestra reverencia le parece, pues nuestro padre me dijo había dejado allá un libro de mi letra... para sola vuestra reverencia y él léale la postrera morada, y dígame que en aquel punto llegó a aquella persona y con aquella paz que ahí va, y así se va con vida harto descansada, y que grandes letrados dicen que va bien... Déle un recaudo mío" (18). Alegría de que Dios sea como es y que actúe como actúa. Gozo por lo expresado en el libro que escribió por obediencia. La paz y el sosiego son los regalos que ha dejado el Señor a su paso.

CIPE: www.cipecar.org

María de San José. Toledana. Íntima de Teresa. "Me espanto de lo que la quiero". Escritora y poetisa. Culta. De gran personalidad. La número uno en la correspondencia de Teresa. Desde Sevilla envía regalos a Teresa, "como de reina".

Pentecostés permanente. Invocación al Espíritu. Práctica orante habitual. "Jesús. Sea con vuestra reverencia el Espíritu Santo, hija mía" (C 412,1). La novedad de la oración y la vida siempre la pone el Espíritu. Él es el gran hacedor de nuestra vida. Las palabras de Teresa nos introducen en la intimidad del encuentro con Dios, orientan nuestra vida hacia Jesús.

Confidencia. La carta es un tiempo de encuentro para compartir la necesidad de ser amados. De comunicar a comunicar va mucho. No se esconden el cariño. "Mucho me consolé con su carta, y no es nuevo, que lo que me canso con otras descanso con las tuyas. Yo le digo que, si me quiere bien, que se lo pago y gusto de que me lo diga. ¡Cuán cierto es de nuestro natural querer ser pagadas! Esto no debe ser malo, pues también quiere serlo nuestro Señor, aunque no tiene comparación lo que le debemos y merece Su Majestad ser querido; mas parezcámonos a Él, sea en que quiera" (1). Teresa orienta su mirada hacia Jesús, que también espera ser querido. El amor es el lugar privilegiado para ver verdades.

Priora por hambre. Lo gratuito engendra gratuidad. "Hartas oraciones se hicieron por acá por ellas. No me espanto sean buenas y estén quietas, sino cómo no son ya santas; porque, como han tenido tantas necesidades, han siempre hecho por acá

muchas oraciones. Páguennoslo ahora que están sin ellas, porque por acá hay hartas, en especial en esta casa de San José de Ávila, adonde me han hecho ahora priora por pura hambre: ¡mire para mis años y ocupaciones cómo se ha de poder llevar!" (2). "Cargadas de deudas, que yo no sé en qué han de parar. Encomiéndenlo a Dios, y a mí, que el natural se cansa, en especial esto de ser priora con tantas baraúndas juntas. Si con ello se sirve Dios, todo es poco" (3). El verdadero amor no se espanta de la cruz. El deseo de agradar a Dios está por encima de otros deseos. En la oración aprendemos a no poder impedimentos a la acción de Dios. En la oración de intercesión pedimos esto para los demás. En la noche, los dones se convierten en tareas. La oración nos permite dejar lugar al Señor y dejarle obrar en la baraúnda de la vida.

Intercambio de enfermedades y medicinas. La amistad se expresa más con obras que con palabras. "Mucho me pesa que se parezca a mí en nada, porque todo es mal y más mal, en especial en los corporales" (4). "Esa memoria que va ahí de píldoras están loadas de muchos médicos y ordenómelas uno muy grande. Entiendo la harán gran provecho usar aunque no sea sino de quince a quince días una, que me han hecho gran provecho, y así ando mejor mucho, aunque buena nunca, y con los vómitos y otros achaques; mas gran provecho me han hecho y son sin pesadumbre. No lo deje de probar" (5). "Sepa que se ha repartido tanto de la caraña, que ya tengo muy poco, y es lo que más provecho me hace, y a otras. De que vea con quién, envíemelo, por caridad, y pídanme todas a Dios con qué he de dar a comer a estas monjas, que no sé qué haga. Todas se le encomiendan mucho" (21). La oración nos acerca a un modo de ser humanos, atentos, cercanos, con ternura.

Orgullosa de su sobrina. Oración de alabanza al Señor por detalles caseros, entrañables. "Teresa todavía las quiere mucho. Encomiéndase a vuestra reverencia y a todas. Está que alabarían

a Dios de verla, y lo que entiende la perfección, y el entendimiento y virtud. Por caridad pidan a Dios se lo lleve adelante, que según anda el mundo no hay que fiar. Harto la encomendamos a Dios. Sea por todo alabado que me la dejó acá. Encomiéndemela mucho y a todas" (6).

Detalles de gratuidad. Una carta es un tiempo que regalamos a los amigos. "En gran manera me holgué de saber estaba ahí el mi buen padre fray García... Muéstrenmele mucha gracia, que hagan cuenta es fundador de esta Orden según lo que me ayudó, y así para con él no se sufre velo; para todos los demás, sí, en especial y general, y con los descalzos los primeros, que así se hace en todas las casas" (7).

Martirio con los parientes. Y con los ducados, arriba y abajo, que si me das y me quitan, que si tuyos o si míos. Permeance en Teresa la amistad profunda con el Señor, vivida en medio de la pobreza, con el mundo interior alborotado. "¡Oh, si supiese los trabajos... que tengo con todos estos parientes! Y así ando huyendo de encontrarme en nada con ellos" (8). "Soy amiga de llaneza" (8). La oración es un lugar privilegiado para ver verdades, para aprender el arte de vivir con sencillez. "Y aunque quiero apartarme de todo, dícenme estoy obligada en conciencia; y así no fue nada perder tan buen hermano en comparación de los trabajos que me han dado los que quedan. No sé en qué ha de parar (11).

Compartir espiritual. Teresa agradece la presencia de una amiga con la que hablar de corazón a corazón de la manera de oración. Desea hablar de estas cosas del alma. La amistad nos acerca para compartir. "De cómo le va en lo espiritual no me deje de escribir, que me holgaré, que según ha pasado no puede ser sino bien. Y las poesías también vengan. Mucho me huelgo procure que se alegren las hermanas, que lo han menester, y